



AÑO XXX NUM 334

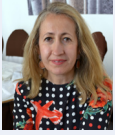
Pa'z y Bien



JUNIO 2020

EL ESPÍRITU SIGUE SOPLANDO





VEN ESPÍRITU SANTO..., SOPLA, EN ESTA DESESCALADA

María José Simón. *Paz y Bien*

Habremos aprendido algo de esta pandemia? Nada –señalan algunos analistas: la contaminación volverá, y el consumo desenfrenado, y el individualismo, a pesar de los gestos de solidaridad y de los aplausos de los balcones; las dos (o múltiples) Españas enfrentadas siguen aquí, como sigue también el rechazo al pobre, al inmigrante, al distinto...-en realidad, nunca se fueron-, además de la gran devastación económica que se nos viene encima.

“No podemos aceptar que se discrimine a los débiles”

¿Qué nos espera a los cristianos? O, ¿qué se espera de nosotros? Hemos transitado por un largo desierto espiritual como nunca antes. Hemos recuperado la oración en nuestras casas, y ‘deseado’ celebrar la Eucaristía. A través de nuestras pantallas nos hemos adentrado en la Pascua con la esperanza de resucitar en Comunidad. Y como en aquel primer Pentecostés, nos encontramos encerrados, expectantes, dudosos... Necesitamos el Soplo del Espíritu que es brisa y fuego, esfuerzo y descanso, audacia y prudencia. Su impulso sopla desde el comienzo de los tiempos y llega hasta hoy -como una ráfaga de energía cósmica, que dirían los astrofísicos...- y en los sitios más dispares, dispersa sus semillas.

“Hemos transitado por un largo desierto espiritual como nunca antes.”

Suscita vocaciones para el cuidado de las personas: hemos visto sanitarios exhaustos, haciendo lo imposible para salvar vidas, curando enfermos y ancianos, velando por los más vulnerables... Pero también otros gestos sencillos de cuidado, de hijos acompañando a sus padres, y padres a sus hijos, de unos vecinos a otros... No podemos aceptar que se discrimine a los débiles, que se limite la atención sanitaria, o que la salud se anteponga a otros criterios, [porque de esta crisis tenemos que salir todos juntos.](#)

Suscita la [cooperación](#), el trabajo en común, más allá del mérito y el reconocimiento individual: hemos visto como llamadas de teléfono, mensajes de WhatsApp, ponían en marcha cadenas enormes de solidaridad: empresas que cambiaban su producción para fabricar equipos de protección, hoteles que se transformaban en hospitales temporalmente, restaurantes y voluntarios que repartían comidas y daban apoyo a diferentes colectivos como los transportistas...

“Hemos vuelto a contemplar el canto de los pájaros y el vuelo de las mariposas”

Suscita actividad creadora y cambio: miles de [maestros y educadores](#) han tenido que cambiar su metodología de trabajo en un abrir y cerrar de ojos; contactar con sus estudiantes, aprender a usar herramientas informáticas, preparar tareas, evaluar...

Suscita la [admiración por la naturaleza](#): hemos vuelto a contemplar el canto de los pájaros y el vuelo de las mariposas; nos hemos sorprendido de ver una familia de patos cruzando por un paso de cebra, o ballenas nadando cerca de nuestras playas...

Vivamos esta desescalada como una oportunidad, con la fuerza del Espíritu, que nos llama a un nuevo modo de sentir y de vivir.





EXAMINANDO EL CONFINAMIENTO

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*

Gracias Fanny por hacerme llegar esta reflexión que los jesuitas publicaban estos días en sus redes sociales. Hoy la comparto con vosotros haciéndola un poco mía, viéndola a través de mis ojos e intentando convencerme de lo que aquí escribo, para que pase por dentro y de verdad me ayude a afrontar estos tiempos que vivimos.

1. El primer paso será ponernos delante del Señor y pedir luz para repasar lo vivido.

Han pasado casi tres meses desde ese viernes 13 de marzo en el que nuestras vidas paraban de golpe. Llevábamos días o semanas hablando de un virus que afectaba de manera muy grave a la población china, que parecía que llegaba a Europa. Pero a nosotros no nos tocaba, era como una película que ves y piensas: “uff, que fuerte, menos mal que es mentira”... Y de pronto, nuestro espacio se redujo a nuestras casas, no se podía salir a la calle y nada de contacto con nadie. Sentimientos de inseguridad, soledad, confusión... La enfermedad llega a tu entorno y es duro.

2. El segundo paso es dar gracias por todo lo que se te ha dado.

Porque a pesar de las dificultades que hemos vivido, si me paro a examinar este tiempo descubro pequeños (o grandes) tesoros que también lo han convertido en un tiempo de gracia. Soy capaz de reconocerme afortunada, muy afortunada, porque tengo una familia maravillosa con la que seguir compartiendo abrazos y risas, un trabajo que no ha faltado, una comunidad que en cualquier

circunstancia sigue ahí, alentándome y motivándome, reinventándose. Y sobre todo una fe que sostiene nuestra vida siempre.

“1. El primer paso será ponernos delante del Señor y pedir luz para repasar lo vivido.

2. El segundo paso es dar gracias por todo lo que se te ha dado.

3. El tercer paso será pedir perdón por las ocasiones en las que nos alejamos de Dios.

4. El cuarto, pedir gracia y hacer propósito para lo que viene en adelante.”

Además me ha hecho redescubrir lo precioso de la rutina, de la que tantas veces me he quejado y darme cuenta de tanta gente que pasa por mi vida dejando huella y a la que ahora echo de menos.

En estos días también han sido regalo muchos mensajes sinceros, llamadas y palabras llenas de cariño, encuentros por sorpresa que alegran profundamente el día... ¡Gracias!

3. El tercer paso será pedir perdón por las ocasiones en las que nos alejamos de Dios.

Las sombras también aparecen, no soy perfecta y me reconozco vulnerable y débil, mucho. Y es que muchos días y en muchos momentos no veo esa luz, no me dejo iluminar y mi desconfianza puede con todo. No tener todo bajo control y sentir miedo...

He de dejar mis fragilidades ante Dios y no dejarme atrapar por la culpa. “En mi debilidad me haces fuerte”, “nada te turbe, quien a Dios tiene nada le falta”.

4. El cuarto, pedir gracia y hacer propósito para lo que viene en adelante.

Toca ahora mirar adelante. Se abre un horizonte incierto en el que tendremos que aprender a caminar a un ritmo más lento del deseado, más lejos de los demás de lo que nos gustaría y con muchas menos seguridades. Pero ante todo, tenemos una esperanza: **vamos con Él.**





CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU, NOS PONEMOS EN CAMINO

Alfonso Del Pino. *Grupo de oración*

Padre, habiendo concluido estos cincuenta días de Pascua queremos seguir con el gozo de saber que hemos resucitado con tu Hijo. La Pascua es siempre remanso de Paz donde poder festejar que tu amor no muere, sino que se multiplica en cada uno de nuestros corazones, dejando en todos ellos un mensaje que guía nuestra vida como cristianos.

No obstante Padre, tenemos que salir de esos oasis donde acampamos contigo, pues estamos llamados a ser profetas, anunciadores de tu buena noticia; la noticia de que por encima de todo tenemos que amar sin límites, sin barreras. Es por eso que en este Pentecostés te pedimos que:

- Sanes nuestras heridas: Que tu espíritu nos rocíe con tu misericordia, para que consigan cicatrizar las heridas del odio, la violencia, la indiferencia, el racismo,... Haznos unguento que sane al que sufre a causa de tantas heridas que se dan en nuestra sociedad.
- Infundas valor: Que sintamos la fuerza del sentirse amado para afrontar las piedras del camino. Que sea tu Espíritu escudo ante situaciones en las que nos demos por vencidos. Haznos cristianos valientes que cimienten su fe en la ternura de tu palabra.
- Crees un corazón nuevo: Un corazón que lata acompasado a la humanidad, un corazón que sienta y se estremezca ante el dolor de quien pide auxilio y se regocije y

gloríe cuando el hijo, el amigo, el hermano pródigo vuelve al hogar. Un corazón que vibre en tu presencia y se sincronice con tu evangelio.

- Nos enseñes nuevas lenguas: Lenguas que nos acerquen más y más a los seres humanos; lenguas que transmitan bondad, misericordia, Paz y vida. Enséñanos lenguas que abran la coraza y la cerrazón de quienes se hacen de hielo para no sentir. Lenguas que den calor, alimento y cobijo a quien peregrina en busca de una nueva esperanza.

En esta nueva etapa Padre, haz que sople el Espíritu en todos nosotros, que inunde nuestro ser, pues a tu lado, qué fácil es caminar.

COMENCEMOS HERMANOS

EL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS VIDAS (1)

Seve Calderón. OFM



El Espíritu Santo es el gran don pascual del Señor resucitado. Un regalo para el mundo, para la comunidad cristiana y para cada uno de nosotros. Su tarea consiste en universalizar y ensanchar los estrechos confines en los que, hombres o mujeres, tendemos a encerrar todo lo humano. Consiste en hacer presente la vida de Jesús e interiorizar su mensaje, su proyecto de comunidad apostólica, su misión y sus valores. Él nos recordará todas las cosas, para que se conviertan en algo familiar y conatural en la vida cotidiana.

En nuestra vida, metas y misión, estamos envueltos e impregnados por el Espíritu Santo. Es preciso que lo reconozcamos y agradezcamos su presencia, le abramos nuestras puertas y secundemos sus impulsos.

San Juan utiliza cuatro veces el tema del Paráclito, voz que encierra una gran riqueza de significados,

«propiamente ‘abogado’, ‘intercesor’ y ‘consolador’» (cf. DRAE), que conllevan además apreciadas connotaciones: asistente, ayudante, apoyo, defensor, consejero, interpelante, iluminador...

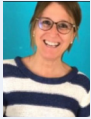
La tradición cristiana ha subrayado los apelativos de consolador y defensor. Consuelo, pues, que sana las heridas y fortalece en el combate. El defensor porque nos protege del mal y nos da coraje, en medio de las situaciones desfavorables, para mantenernos en el camino de Jesús.

Es el Espíritu de la verdad porque es el MAESTRO que explica, haciendo comprender a los discípulos el camino de la libertad, en la verdad. Nos hace hijos adoptivos, que nos permite clamar: «¡Abba, Padre!» (Rom 8,15).

Viene en ayuda de nuestra flaqueza, nos fortalece en el amor. Y le invocamos, diciéndole:

*Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones
de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.*





DESAPRENDER LO APRENDIDO

Gloria López. *Liturgia*

Y tras un parón de dos meses y medio, vuelven las eucaristías presenciales en la Iglesia.

El domingo pasado día 17 de mayo, nos convocaba Seve al grupo de liturgia, para preparar la Iglesia y comenzar las eucaristías. Ya nos habíamos acostumbrado algunos a celebrar desde casa de manera virtual, al principio nos resultaba raro, pero poco a poco nos fuimos adaptando y hasta le veíamos el lado positivo, entre otras cosas sin riesgo de contagio. Y es que lo primero que pensamos todos cuando dijimos de volver a la Iglesia, era en nuestros mayores y en las personas más vulnerables con las que habitualmente compartíamos las eucaristías. Poco más que cundió el pánico de pensar que nuestros más queridos, que por otra parte son los que más demandan nues-

tras Iglesias de manera presencial, se contagiaran precisamente allí.

Nos pusimos rápidamente manos a la obra para adaptar los espacios y las medidas necesarias para evitar un posible contagio, esto es bancos separados, distancia social de dos metros, mascarillas, desinfectantes, no contestar en la comunión, no saludar en la Paz... medidas rigurosas que queremos y esperemos que así sean, precisamente por el cariño que nos tenemos unos a otros.

Podríamos decir “desaprender lo aprendido”. Desde que yo entré en el grupo de San Francisco, he ido aprendiendo a celebrar estando cuanto más juntos mejor, contestando al sacerdote al unísono, dándonos la Paz como “Dios manda”, no dejando huecos en los bancos... Pues bien, tendremos que

desaprender estas costumbres y aprender otras por el bien de nuestro prójimo y esto es precisamente lo que se nos pide como cristianos. Velar y cuidar los unos de los otros en las celebraciones y volver a encontrarnos de otra manera distinta a cuando dejamos la Iglesia por última vez.

Desde este ministerio de liturgia os invitamos a poder celebrar todos juntos (sin estar muy juntos) y estando también conectados de manera virtual con aquellos hermanos nuestros más mayores y vulnerables, que desde su casa celebrarán cada eucaristía con nosotros, sintiéndonos todos unidos con Dios hecho ternura y misericordia. Damos las gracias una vez más a todos aquellos que hacen posible llevar a casa cada eucaristía de manera virtual.

CON OTROS OJOS



RESUCITAR A LA ESPERANZA

David Aguilera Pérez. *Laico Comboniano*

Hace tiempo que queremos compartir este artículo de David Aguilera con vosotros que nos leéis. Os compartimos un breve resumen de lo que quiso transmitir para este período desde que Jesús Resucitó.

Si estáis interesados en leer el artículo completo os dejamos con un enlace a su blog: [Resucitar a la Esperanza](#)

Desde lo más profundo os deseo que esta Semana, tan diferente, pero plena de oportunidades, os haya ayudado a transformar con esperanza esta realidad que estamos viviendo.

Como en el resto del mundo, ha sido una celebración “diferente”. Etiopía no se salva de este enemigo invisible, así como no se salva del ya conocido también enemigo invisible que es la deshumanización.

[...] la muerte no es el final, y la ESPERANZA viene a recordárnoslo una vez más [...]

Quería compartir cómo está viviendo este multicultural país las consecuencias de la pandemia. Por una parte, con mucho desconocimiento, puesto que gran parte de la población no tiene acceso a la información que puede venir del exterior. Esto está provocando mucho miedo en la población, ya que nuestra naturaleza humana nos lleva a elegir lo peor y que más dolor puede ocasionar a la gente cuando parcializamos algo. Miedo a la falta absoluta de tests, miedo a la falta de recursos, miedo al extranjero (ya que nos consideran los portadores), miedo a los hospitales y al personal sanitario, miedo

a la información y a la desinformación, miedo a la muerte, miedo a que eso sea el final...

Pero la muerte no es el final, y la ESPERANZA viene a recordárnoslo una vez más, a traer luz donde sólo había oscuridad, a ser el ejemplo de que el AMOR y la VERDAD siempre triunfan.

Una de las cosas que han hecho quebrar mi corazón de todo lo que he ido viendo en la lejanía ha sido el hecho de que los entierros se hagan a puerta cerrada, con sólo dos o tres familiares, mientras el resto deben llorar su muerte en una intimidad espiritual que no sana el dolor. Cuando esta pesadilla haya terminado, salgamos a darle la dignidad que se merecen estos hijos e hijas de Dios, y el abrazo que necesitan sus familiares.

Sin embargo, este hecho también trae a mi mente tantas madres que ni han podido llorar la muerte de sus hijos e hijas, ni jamás lo podrán hacer. Tantas vidas arrebatadas en los pasos fronterizos, en los viajes migratorios, en los conflictos armados.

Ahora que, por desgracia, hemos sido testigos de esta doliente situación, tiremos de empatía y traigamos a nuestros corazones las situaciones que arriba os comentaba; no lo analicemos como un número o una foto, sino como un hermano que hemos perdido, una hermana que ya no volverá.

“Todos sabemos qué podemos hacer para combatir muchos miedos.”

Otra de las realidades que quería traer en esta reflexión es el miedo, como antes mencionaba. Hablo del miedo al virus en sí mismo, a la falta de vacuna, a la falta de un tratamiento confirmado; el miedo a no poder defenderse completamente de la infección; el miedo a salir a diario y a contagiarse, o a contagiar a los nuestros; el miedo a cualquier síntoma que nos pueda poner sobre aviso; el miedo a que este virus puede ser incontrolable. Seamos fuertes, y tengamos confianza; confianza en Dios, en el ser humano, en nuestro trabajo hacia la cura y la detención, en nuestros profesionales y en nuestra solidaridad. Que el miedo no nos haga perder el norte. El final de la tormenta llegará, y de nosotros depende el acelerar el proceso; pero también, en humanizar el proceso. Tras la tormenta vendrá la calma...



Al menos, tras esta tormenta. Porque hay otras tormentas que provocan el mismo miedo, y que, sin embargo, no parecen tener fin. La “tormenta” del conflicto, que no conoce la calma, y no distingue a la hora de arrasar en su proceso aniquilador.

Cuando el odio se apodera del corazón de las personas, la “tormenta” del conflicto azota con gran fuerza. La gente vive con miedo, con pánico: a salir, a moverse, a ser asaltado por las noches, a trabajar, a no trabajar. Algunos se resisten, y quieren huir del lugar. Y, de nuevo, el miedo; el miedo a no encontrar transporte; a que sea demasiado tarde; a caer en el intento.

“Tras la “muerte” y “desolación” del virus vendrá la Resurrección.”

¿Cómo se puede vivir con el miedo continuo? A todo se aprende en esta vida, aunque nos destruya por dentro.

Ya que hemos podido dar fe de lo que es vivir con miedo, os vuelvo a pedir tirar una vez más de empatía, y recordar que hay gente que vive bajo una “tormenta” continua. Recemos por ellos, pero también evitemos que eso se pueda repetir, y pongamos los medios que estén a nuestro alcance para buscar entre todos una solución.

“Que el miedo no nos haga perder el norte.”

Todos sabemos qué podemos hacer para combatir muchos miedos. Seamos constructores de puentes de esperanza, optemos siempre por dar esos pequeños pasos que nos acercan. Cada uno, mirándose con sinceridad, y con la ayuda de la Luz de EL que todo lo ilumina, sabe discernir cómo puede contribuir.

Tras la “muerte” y “desolación” del virus vendrá la Resurrección. Tenemos dos opciones, hacer como las personas que se dejaron desbordar por la esperanza y optaron por transformar el mundo, o dejar pasar este acontecimiento como si nada.

¿Por qué opción vas a optar? ¿Por fin seremos capaces de tirar de empatía y construir esa sociedad fraterna, no como una utopía, sino como una “lucha” diaria?





ENTREVISTA A JUAN CARLOS, CURA DE LA PARROQUIA DE JESÚS OBRERO

Mamen Carilla. *Paz y Bien.*

23 de mayo de 2020, 11:30 de la mañana, parroquia de Jesús Obrero, Almanjayar. Entro en la casa y me encuentro con una mesa a la derecha con mascarillas, un par de botellas de gel hidrolizante y pañuelos. La iglesia se amplía en espacio al abrir sus bastidores y me encuentro con unos puntitos azules por el suelo delimitando los dos metros reglamentarios de separación entre feligreses. Voy acompañada de dos de mis tres hijos, aunque con mucha inseguridad. Celebramos juntos: "Siempre estaré en medio de vosotros". (Mt 28, 20). Miren la fotografía que acompaña a la entrevista (nada pasa por casualidad). Al finalizar, Juan Carlos agradece la presencia de mis hijos. Dice haber echado tremendamente de menos el ruido de los niños jaleando en la casa y se alegra de tener al menos dos en la primera eucaristía presencial tras el confinamiento. Juan Carlos, [el obrero de Dios](#), según el periódico ideal del pasado 4 de mayo, creo que no puede tener mejor presentación. ¿Otros atributos?: servicial, trabajador, innovador, constante, comprensivo, paciente, luchador, pacífico, dinámico, muy activo, ingenioso, cercano, cariñoso, humano...

Pregunta (P): *Para empezar, simplemente quiero saber ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?*

Respuesta (R): Bueno, muy pobre y limitado, vulnerable, pero con ganas de seguir dejándome tocar por la realidad. Ha sido un tiempo complejo. El ver la ciudad parada, el barrio desconocido por la ausencia de personas en las calles, la casa (Parroquia) sin la presencia de los mayores, adultos, menores, educadores ... Algunas veces un silencio impresionante en el barrio. Todo esto marca. También aprendiendo a que la vida tiene que pararse un poco ...

P: *¿Y el barrio? ¿Qué sensación te ha dejado durante el confinamiento? ¿Cómo habéis vivido el parón?*

R: Lo primero es sorpresa. En mi zona, ha habido una respuesta muy buena al confinamiento. Yo me siento agradecido por cómo las personas que hemos acompañado nos han manifestado su cercanía, su respeto a las normas básicas que le hemos pedido, su agradecimiento continuo y comprensión a pesar de las circunstancias que están viviendo.

Hemos tenido familias que, a pesar de las dificultades que viven, no se han aprovechado de la situación; al contrario, hemos tenido que insistirles que en estos momentos tenemos que apoyarnos unos a otros. Son un constante ejemplo para nosotros en medio de los apuros que han pasado, muchas personas han dejado de trabajar, son empleadas de hogar, con contratos -si es que lo tienen- y en el momento que dejan de trabajar los sueldos... pues estas familias son las que más testimonio han dado. ¡Qué suerte poder acompañarlas y qué regalo a los que tenemos de todo! ¡Qué suerte tengo!

Sí podemos hablar de otras personas que ... pero el barrio me enseña a no mirar lo negativo sino a ser altavoz de lo positivo, de la vida escondida de Dios en tantas personas que hacen posible un mundo más humano y esto es también un regalo.

P: *La cuarentena ha sido difícil, sobre todo por la incertidumbre que ha despertado, pero también muy rica a nivel espiritual ¿Qué crees tú que Dios quiere que aprendamos con este parón? ¿Qué has aprendido tú que precisamente no paras?*

R: Lo primero es nuestro cambio de visión, un Dios que no manda nada, sino que nos invita a mirar la realidad como llamada, una llamada a despertar en nosotros lo mejor

que tenemos, una llamada a salir de nosotros, una llamada para vivir en lo esencial. Cuántas cosas tenemos y que en este tiempo hemos podido ver que no son necesarias, pero qué hermoso es poder descubrir las presencias sencillas de Dios en la vida, en las personas, en esos gestos insignificantes que son los que de verdad nos hablan del Amor incondicional de Dios.

Este tiempo es una gran oportunidad para vivir que cuando tenemos al TODO, todo lo demás se pone en su lugar. Entonces vivimos una nueva relación con las personas, las cosas y la naturaleza, surgiendo así una nueva escala de valores en la que se ponen las realidades a la luz del evangelio.

P: *Ya he visto que en la parroquia se han tomado las medidas de protección sanitarias necesarias, pero ¿y en el barrio? ¿Se cumplen las recomendaciones?*

R: En el barrio cuesta más, si es cierto que hay un grupo que se salta a la torera las recomendaciones, pero esto es otro de los regalos que me enseña el barrio, esto es una llamada a la acción educativa, todavía falta mucho por invertir en educación, en hábitos...

También es comprensible: cuando faltan herramientas para manejarse en la vida es muy fácil no distinguir las cosas que son importantes. Hay grupos de jóvenes que no ven el peligro, no se dan cuenta del riesgo que corren, pero esto es un reflejo de lo que ocurre con algunos temas -que ya sabemos- que se dan en el barrio.

Es un reflejo de nuestra sociedad, hemos perdido el dolor por una sola víctima y nos hemos refugiado en los números, en la estadística. Se ha mirado para otro lado y hemos perdido de vista la dura realidad, desde el minuto uno se ha ido quitando importancia a lo que se venía encima y este mensaje cala más en población más vulnerable.

P: No sé si dispondrás del dato, pero ¿han enfermado muchos vecinos de COVID_19?

R: Sé que el barrio ha tenido bastantes casos, no sé el porcentaje de población, este es un tema que se ha llevado con un especial cariño por parte de los Centros de Salud (Almanjayar, Cartuja-La Paz), que han estado muy cercanos a la población, con una profesionalidad y humanidad exquisita.

P: Muchas personas se han puesto las pilas con las nuevas tecnologías y veo que en esta casa también. Ya tenéis vuestro propio canal de youtube ¿Cómo ha funcionado?

R: Bueno, desde el primer momento, se valoró la necesidad de seguir celebrando, la presencia de Dios en la Eucaristía es muy importante para esta familia de Jesús Obrero, Dios no quería dejar – no quiere- de hacerse presente. Hemos celebrado por dos medios, todos los días, por Facebook (En Familia Celebramos) y YouTube, ha sido una experiencia en algunos momentos dura, porque los cristianos celebramos la presencia de Dios en presencia de los hermanos/as; pero hemos ofrecido la posibilidad de colarnos en muchas casas y hemos recibido el regalo de poder orar por muchas personas que vivían momentos difíciles. Es un regalo que a pesar de las dificultades podamos acompañar, poner un canto común, celebrar la Semana Santa, poner una palabra, un gesto (como le gustaba a San Francisco) en medio de la realidad, sólo somos sembradores del regalo que recibimos...

P: Sin embargo, también ha quedado en evidencia la inminente brecha digital. Supongo que son muchas las familias con hijos escolarizados y sin los medios necesarios para poder seguir el ritmo del cole...

R: Hay dos pobreza que se han puesto de manifiesto, una de ellas no se ha hablado mucho y es la limitación que tienen las familias por su formación básica en estudios que ha dificultado que ellos puedan acompañar a sus hijos. Por otra parte, está la brecha digital que nosotros venimos trabajando desde el año 2009. Hay mucho trabajo por hacer, no se trata sólo

de tener conexión, sino saberse manejar en lo más básico, un correo, un procesador de texto... ¡Otra llamada para seguir empoderando a las personas!

P: ¿Has podido mantener algún proyecto durante el confinamiento? ¿Cuál?

R: Se han mantenido todos los proyectos activos, unos telemáticamente – Mayores, Infancia, Acompañamiento Inserción Socio-laboral; otros presencialmente como el Economato socio-educativo: se han duplicado el número de familias a las que se les ha facilitado los alimentos; acompañamiento de las familias y la Casa de Acogida Abrazar que ha estado 24 horas 7 días a la semana. Ha sido un sobreesfuerzo muy grande. Además hay que hablar de toda la coordinación con entidades sociales, Servicios Sociales para gestionar las ayudas que reciben las familias. Por otra parte, hemos seguido mejorando las instalaciones: pronto queremos ofertar un nuevo espacio socio-educativo para la atención a menores de 12 a 16 años y otros retos que van surgiendo. Durante toda la pandemia los albañiles han estado trabajando en el nuevo local del Economato socioeducativo.

La casa no ha cerrado, siempre ha estado abierta y esto es un regalo.

P: ¿Alguna cifra relevante del confinamiento?

R: Selecciona lo que creas conveniente: Cerca de 230 personas acompañadas, 115 familias acompañadas en materia de alimentación, más de quince mil euros gestionados en alimentación gracias a la confianza de personas e instituciones. 24horas 7 días a la semana la casa de Acogida de Abrazar. Ningún Educador/a ha sufrido la suspensión de su contrato laboral.

P: ¿Dónde se requiere ayuda ahora con más urgencia en la casa? ¿Qué podemos hacer?

R: Bueno ya estamos en la fase presencial, el reto ahora es el verano, que ya tenemos planificado para seguir acompañando a los menores y familias. Nuestra propuesta es un poco fuerte: acompañar a 100 menores, a partir del 22 de junio,

ofertando las tres comidas (desayuno, almuerzo y merienda-cena), atención socio-emocional y actividades lúdico-educativas. Todo el verano hasta que vuelvan a clase. Además de los otros proyectos que siguen ABIERTOS POR VACACIONES.

Si hay personas voluntarias las esperamos: alfa@almanjayar.org. Hay un hueco para todos/as.

P: Juan Carlos, permíteme compartir el enlace por si nuestros lectores se animan a colaborar con una beca de verano.<https://almanjayar.com/donar/es/becas/17-brown-bear-notebook.html> **Ahora unas cuantas preguntas rápidas, que me encantan. ¿vale? ¿Un libro que hayas leído en estos días?**

R: He vuelto a leer “El Hijo Pródigo”, de Henri Newman.

P: ¿Un salmo?

R: El 102, Dios es ternura.

P: ¿Una peli?

R: Como hoy es día de San Felipe Neri, su vida.

P: ¿Una cita?

R: “Podemos darle de comer a una persona, comerá un día. Podemos enseñarle a pescar, comerá todos los días”. (¿os suena?) y el añadido es:

Podemos acompañarla a que descubra sus capacidades, a creer en sí misma y a afrontar siempre la vida como una oportunidad” (Este es un regalo que me ha hecho el barrio)

P: Oye, ¿Y si nos dejas por aquí el número de cuenta? Seguro que con la cantidad de proyectos sociales y educativos que llevas a cabo, cualquier ayuda es buena.

CAIXA -ES70 2100 2558 0202 1004 8300

R: Bueno una precisión, nos gusta que las personas visiten la casa, compartamos con ellos lo que vivimos y si después quieren donar genial. Por eso invito a visitarnos antes, para nosotros es un regalo compartir esta vida de Almanjayar.

P: Por cierto, enhorabuena por la página web: <https://www.almanjayar.org/a/> Está muy bien organizada y repleta de información y opciones para los jóvenes que quieran compartir su tiempo en un voluntariado...



NUEVOS RETOS EN LA ACCIÓN SOCIAL

Maribel Torres. Grupo de acción social

Con un saludo de paz y bien os dejo con algunos testimonios de personas, que desde su trabajo colaboran con la acción social y la misión.



Cristina Teruel, médico de familia

“Este periodo que nos ha tocado vivir ha cambiado nuestra forma de ver, vivir y sentir muchas cosas, de pronto lo que era normal, no estaba permitido.

Acompañar a los pacientes ha sido todo un reto: coger sus manos a través de capas de guantes, hacerles sentir que no estaban solos aunque solo pudieran ver tu cara detrás de una pantalla y una mascarilla. Ha sido duro reinventarse y conseguir acompañar a familias a través del teléfono, crear una relación de confianza sólo con tu voz. Pero hemos conseguido una nueva forma de acompañamiento: detectar a los pacientes más frágiles y saber estar a su lado aunque sea en la distancia.

Acordémonos siempre de tender una mano a los más pobres de nuestra sociedad porque Dios nos acompaña y nunca nos deja solos”.

Mercedes Rivera, pediatra

“El estado de alarma ha reagudizado los problemas sociales a los que ya se enfrentaba nuestra sociedad. Familias que vivían en situación irregular o de precariedad laboral se ven ahora sin ningún tipo de prestación económica y sin poder trabajar. Las asociaciones y ONGs que trabajamos con estos colectivos estamos detectando situaciones de falta de alimentos (familias que comen una vez al día), incomunicación por el impago de las tarifas telefónicas, hacinamiento (para disminuir gastos) o imposibilidad de seguir el curso de los niños.

La reconstrucción paulatina del entramado social y sanitario conforme vayan avanzando las medidas de desconfiamiento será trabajo de todos los actores que intervenimos con estas familias y, entre ellos, especialmente, de los equipos de salud. Será fundamental explorar en cada contacto y de forma activa la detección de necesidades urgentes, la valoración de la situación sociosanitaria de los menores, la red social y de apoyo de la familia, los signos de ansiedad y la atención a las nuevas situaciones que pueden afectar a la dinámica familiar (cambio de roles familiares, fracaso escolar...). La atención a estos determinantes de salud han sido, son y serán la base para el cuidado y curación de cualquier dolencia física, incluso de la que ahora atrapa cualquier decisión sanitaria, social o administrativa, la pandemia de SARS-CoV-2”.



Marta García, trabajadora social

“Ante esta pandemia, los nuevos retos de la acción social y desde el área del Trabajo Social, se basan en funciones preventivas, elaborando actuaciones al servicio de la concienciación y de la seguridad sanitaria de las personas; en funciones promocionales, creando y potenciando alternativas desde todos los recursos comunitarios, para dar respuesta a las necesidades humanas, sociales y espirituales y en funciones asistenciales a las personas más vulnerables que requieren de respuestas más inmediatas”.

Mamen Carilla, profesora

A lo largo de este curso académico, un curso de 2º de ESO y otros de 3º de ESO han participado junto con un buen número de profesores en el proyecto NAMANA de la ONG granadina Agua de Coco: <http://www.iescartuja.es/2020/05/27/proyecto-namana-tercera-parte/>

Según el proyecto, en el tercer trimestre se realizaría una carrera solidaria para recaudar fondos para la ONG, pero no quisimos que la pandemia anulara la oportunidad de educar en el valor de la solidaridad y la empatía, por tanto, decidimos seguir adelante con el proyecto. La carrera la vamos a realizar de forma virtual y confiamos en que con vuestra ayuda acerquemos el IES CARTUJA a Madagascar. Soy consciente de las limitaciones económicas de una amplia mayoría de familias del centro, pero la solidaridad no entiende de fronteras, ni de pandemias ni de ninguna otra limitación: el alumnado se ha volcado, ha participado haciendo el vídeo y ahora andan moviéndolo por las redes para lograr nuestro propósito. ¿Y tú? ¿Te sumas? ¡Yo me sumo! No dejéis de pinchar en el enlace para saber más del proyecto y encontrar cómo sumarte. Y si compartes, ¡mejor que mejor!



Cuando la pandemia acabe y volvamos a la “normalidad”, tendremos que replantearnos como comunidad que somos, por dónde tenemos que continuar caminando en lo que se refiere a la acción social. ¿Seguiremos haciendo lo mismo de siempre? ¿Habrá nuevos retos que afrontar?



EDUCACIÓN REMOTA

Abraham Jiménez. *Paz y Bien*

En los tiempos que estamos viviendo ser profesor se ha convertido en una tarea más que necesaria para nuestro día a día.

En este artículo os hemos recopilado algunas impresiones de varios docentes de nuestra comunidad.

Soy Marta Román. Érase una vez, no muy lejos de aquí, en el Colegio Jardín de la Reina, una maestra de Infantil, que de la noche a la mañana se quedó sola, sin sus alumnos. Le cerraron las puertas de su cole y, peor aún, se cerraron todas las puertas de todas las casas. Puertas cerradas por miedo, por incertidumbres, por algo desconocido... Al principio todo fue silencio, ausencia, espera, hasta que un día se abrió una pequeña ventana, una ventana virtual; había que crear algo para poder entrar de nuevo en las vidas de sus alumnos. Una nueva oportunidad para poder formar parte de sus familias, tenía unos buenos aliados, sus padres que le ayudarían. Tuvo que aprender a manejarse en ese nuevo mundo de la tecnología y tuvo que arriesgarse a remar sin rumbo fijo y sin muchos compañeros pero con un objetivo claro: Dar seguridad y cariño a sus alumnos, hacerles sentir que no les había abandonado y que seguían juntos aún en la distancia.

Y así pasaron los meses, contando cuentos, jugando, trabajando con sus manos y las de sus acompañantes, los ángeles de sus alumnos: sus padres y madres. Y cada uno hizo su propio viaje, algunos con más oleaje que otros... Y con muchas ganas de llegar a puerto y de encontrarse de nuevo y poder abrazarse no solo con las palabras sino también con todo el cuerpo; y seguir compartiendo la gran aventura que es la educación. Y ojalá podamos terminar pronto esta historia con un gran colorín colorado este cuento se ha acabado y contar nuevos cuentos con todo lo aprendido en estos meses, donde vivir felices y poder comer perdices. Besos para todos.

Mi nombre es Nacho e imparto clase de Educación Física en primaria en el colegio Cristo Rey de Jaén.

Sin darnos cuenta llegó el 12 de marzo. Esa tarde nos juntamos para dejar funcionando la teleformación de nuestro alumnado. Un trabajo frenético de todo el profesorado para poner a funcionar otra forma de ser de la escuela. El viernes cerramos las puertas de las aulas sin saber hacia la situación a la que nos encaminábamos. Comenzó la teleenseñanza. De la noche a la mañana tuvimos que crear perfiles en plataformas educativas, adaptar temarios, crear páginas web, y empezar a tener un contacto con nuestro alumnado a través de correos electrónicos y videollamadas. Lo más duro no ha sido las muchas horas que han supuesto llevar una relación personal, una docencia individualizada a las necesidades de cada alumno o familia, a golpe de mensajes de texto. Tampoco ha sido el miedo a tener que compartir la intimidad de tu propia casa por la cámara web, lo más duro ha sido acompañar los procesos personales y familiares de los que han sufrido la enfermedad o que sus padres son sanitarios y no tienen con quien dejar a sus hijos mientras ellos trabajan hasta la extenuación, te mandan las tareas al salir de guardia o en su día de descanso. También acompañar en lo emocional a niños que no terminan de entender por qué hay que estar lejos de sus profes y compañeros. El problema de esta teleenseñanza no es tanto la cantidad de conocimientos que han podido adquirir, sino la necesidad del alumnado de sentir a su maestro presente en medio de la inseguridad y temor de lo que estaba pasando.

Soy Jorge Amaya, profesor de Enseñanza Secundaria de Hostelería y Turismo en el CPIFP Hurtado de Mendoza de Granada.

Pese a la dificultad que requiere cambiar el modo de realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de un día para otro, la adaptación de las clases debido al confinamiento no ha sido demasiado traumática, al impartir clase a un alumnado mayor de edad en el que, en todos los casos, tenían ordenador y conexión a internet.

Por otro lado, nosotros realizamos una enseñanza basada en la realización de tareas y, en su mayoría, dichas tareas se podían realizar perfectamente desde las propias casas de los alumnos. Además gracias a plataformas como Zoom, Meet o Google Suite, hemos tenido la opción de dar clases on-line muy parecidas a las reales del aula.

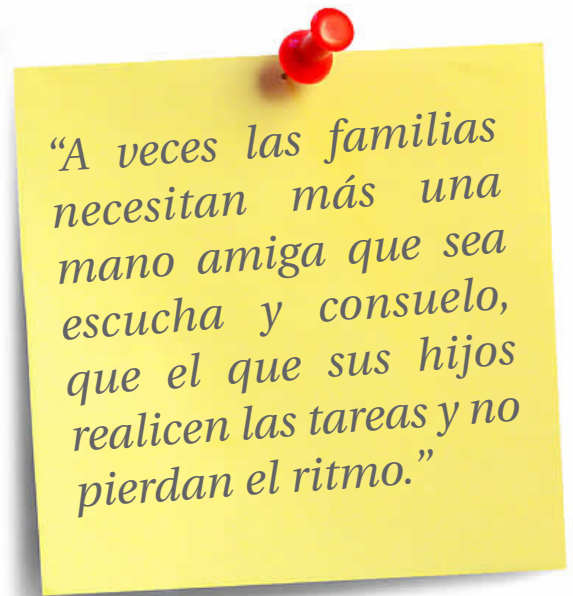
El único pero que debo poner, es a la gestión que se ha hecho de esta crisis desde la administración pública educativa. Se ha tratado a todos los niveles y centros por igual, siendo las dificultades de unas etapas educativas y otras diferentes, por no hablar de unos centros respecto a otros. Creo que si nos hubiesen dejado actuar de una forma más autónoma a la comunidad educativa, el aprendizaje de nuestro alumnado hubiese sido de mayor calidad, no dando por perdida la tercera evaluación, como en ocasiones parecía que se nos insinuaba.

Un saludo de ¡Paz y bien!.

Mi nombre es Gloria y soy maestra en un cole de educación especial desde hace justo ahora 30 años. Me considero una maestra de vocación, de las que disfruta cada día de lo que hace y en la que mis alumnos forman parte de mi vida, entre otras cosas porque me dedico en cuerpo y alma a ellos. Siempre lo he sentido así y así he querido que sea. Los alumnos de mi clase, son en su mayoría niños sordos con alguna patología asociada y algunos que teniendo un buen nivel de audición, no pueden hablar por tener una grave disfasia de expresión. La sistematización y la rutina de cada día para todos ellos es la clave de un buen aprendizaje.

De pronto un día nos encontramos con que no podemos salir de casa por el virus y debemos dar las clases online. Imaginaros lo que supone ser maestra de estos niños a través de las nuevas tecnologías. Para empezar, la mayoría carece de medios, algunas familias de bajos recursos económicos, se han encontrado ahora en una situación mucho más precaria y entonces... entonces te encuentras en un no saber a quien atender, si a las familias, a tus alumnos o a ambas cosas, y descubres que tu vocación de maestra se amplía aún más y ahora te conviertes en una maestra que tiene que ingeniárselas cada día para dar respuesta a tantas necesidades y te obligas a ser más creativa, más innovadora, y en ocasiones mas trabajadora social, psicóloga, compañera, amiga, madre.. y sacas lo mejor de ti misma para que estos niños progresen y estas familias salgan adelante. A veces las familias necesitan más una mano amiga que sea escucha y consuelo, que el que sus hijos realicen las tareas y no pierdan el ritmo.

Si bien he vivido unos meses de máximo estrés, que yo misma me he generado por querer llegar al máximo, una vez más te das cuenta que Dios está presente en cada casa, en cada familia, en cada situación y que es precisamente esto lo que nos hace ser más hermanos, más cercanos y si cabe más humanos.



“A veces las familias necesitan más una mano amiga que sea escucha y consuelo, que el que sus hijos realicen las tareas y no pierdan el ritmo.”


“Educar es seducir con lo valioso, es convertir a alguien en persona cada vez más libre”. (5 consejos para potenciar la inteligencia, Enrique Rojas)

Soy Encarni, profesora de francés, en el IES CARTUJA, de Granada y compañera de Mamen Carilla, miembro de esta comunidad. En este periodo de confinamiento hemos experimentado el auge del trabajo a distancia para comunicarse con el alumnado. (plataformas: edmodo, classroom, videoconferencias).

En este esfuerzo por adaptarnos, los profesores hemos topado con las injusticias sociales: a pesar de que todos tienen móvil no todos tienen wifi o no funciona bien o no tienen ordenador y en la era de las TIC nos hemos percatado de lo poco que sabemos a nivel digital.

Pero ¿cómo seducir a un alumno? Siendo cercano con su situación económica, estar atento a la falta de entrega de tareas, a sus silencios y a sus dudas. Siendo comprensivo, sin juzgar por que no sabes qué circunstancias hay al otro lado del ordenador.

Lo más importante de este tiempo no habrá sido que nos hemos desarrollado digitalmente sino que hemos aprendido a valorar lo que somos, lo que tenemos y a valorar la educación como medio de transformar realidades, intentando seducir al alumnado a través de nuestro ejemplo, para que sean personas libres, formadas y optimistas que sepan afrontar su futuro en la justicia y dando la mejor versión de sí mismos.



“En este esfuerzo por adaptarnos, los profesores hemos topado con las injusticias sociales: a pesar de que todos tienen móvil no todos tienen wifi o no funciona bien o no tienen ordenador y en la era de las TIC nos hemos percatado de lo poco que sabemos a nivel digital.”

Me llamo Sonia y soy Orientadora en el Instituto de Educación Secundaria “El Valle” de Jaén. La verdad, es que si hay una palabra que define la Orientación Educativa, esa es la de acompañamiento, ya que ésta pretende conducir, guiar y apoyar los procesos de enseñanza-aprendizaje para conseguir el desarrollo pleno e integral del alumnado.

Sin embargo, todo este proceso de acompañamiento se ha visto afectado por la actual situación educativa que vivimos, provocada por el coronavirus. Es por esto, que debemos plantear el acompañamiento desde otra mirada. Acompañar esta situación no significa obsesionarnos por virtualizar lo presencial, hacer de plataformas virtuales un aula ordinaria, cumplir los tiempos, objetivos, contenidos y programaciones que nos planteamos en un inicio o tratar de sustituir el contacto físico por el contacto online y hacer como si no pasara nada. A mi parecer esto es un error, y más en una comunidad educativa como la mía, donde la mayoría de las familias disponen de pocos recursos y formación para afrontar este reto.

Es hora de una educación que supere lo curricular y ponga el foco de atención en la persona. Por ello, mi compromiso como orientadora radica en conocer las circunstancias y realidades que rodean el alumnado, hacerme cercana y ponerme a disposición, detectar las dificultades y acompañarlas y crear nuevos espacios que les ayuden a dialogar, a compartir experiencias y a reflexionar sobre la situación que estamos viviendo, la cual estoy segura de que va a ser un aprendizaje en sí misma. Además, me he propuesto ayudar y apoyar a los docentes, tranquilizándoles porque lo estamos haciendo lo mejor que podemos y animándoles a trabajar más unidos que nunca.



Pili Requena. Profesora de Salud Pública, Facultad de Farmacia, Universidad de Granada.

Intento buscar brotes de resurrección en medio del dolor causado por la COVID-19. Para mí, uno de ellos es la relevancia que ha adquirido la disciplina de la salud pública, demostrándose su importancia y el escaso cuidado que ha recibido a nivel global. Mis alumnos (y la sociedad) están experimentando de primera mano el concepto de salud pública, que muy resumidamente es la ciencia de fomentar la salud e impedir las enfermedades mediante el esfuerzo organizado de la comunidad.

Yo les cuento el primer día que la salud pública compete a todos, y a veces requiere esfuerzos personales por el bien comunitario en general, y del individuo más vulnerable, en particular. Así que valores como la solidaridad, la empatía y la justicia social están en la base de la salud pública, y son los que intento transmitirles a mis alumnos, que como profesionales tienen también un papel importante que no siempre se creen. Y es que existen determinantes sociales de la salud para las “clásicas” enfermedades asociadas con la pobreza (malaria, SIDA, cólera...), pero también para los problemas relacionados con la dieta, como la obesidad, o incluso para la COVID-19, como se está viendo en EE.UU. En cuestiones de salud, el pobre siempre pierde.

Esta asignatura invita a ver otra realidad, a debatir y reflexionar para forjar nuestras propias opiniones, a cuestionarnos nuestro impacto personal y profesional en la sociedad. Y aunque pocas veces consigo hacerles llegar todo esto, doy gracias a Dios por este trabajo y la oportunidad que me da de aprender y sembrar en cada clase.

Soy Luis Luna, profesor de Educación Secundaria. Este año imparto las asignaturas de Geografía e Historia, Educación para la Ciudadanía y Cambios Sociales y de Género en el IES Al-Zujáyr (Zújar)

Se ha dicho que la pandemia ha alcanzado a todos por igual, sin distinguir lugares o clases sociales. Como profesor de Educación Secundaria en la Escuela Pública, este año además en el mundo rural, estoy en profundo desacuerdo con esta afirmación.

Las diferencias en la conexión a Internet, la disponibilidad de dispositivos, los recursos familiares, tanto a nivel personal (un padre o una madre no tienen por qué saber las matemáticas de 3º de ESO, ni tener conocimientos informáticos), como económicos (con gente en una situación muy precaria desde la anterior crisis, que ha sido nuevamente golpeada en este momento) han provocado un aumento de las diferencias que ya existían anteriormente, quitándole más a los que menos tienen.

Aún cuando se han paliado ciertas necesidades (Internet o dispositivos) hay otras que hemos descubierto difíciles de subsanar. La Escuela presencial, ciertamente con muchas dificultades, obliga a todos los alumnos a tener una rutina, a convivir con otros, a escuchar opiniones diferentes de las que oye en casa o a gestionar los conflictos inherentes a la convivencia. En definitiva, a vivir con los otros y a tenerlos en cuenta, asunto importante para todos y esencial para los más vulnerables.

Por ahora nos cuesta vislumbrar de qué manera vamos a ir superando estos retos el próximo curso y como será realmente la nueva normalidad de nuestras aulas. Ojalá en el próximo curso la sociedad valore más el lugar en el que se cuida de todos nuestros niños y adolescentes sobre todo de los que más lo necesitan, y consigamos entre todos articular fórmulas para no dejar a nadie atrás.

PALABRA DE...

SAN FRANCISCO: VIVIR EN EL ESPÍRITU DEL SEÑOR Y SU SANTA OPERACIÓN

En la fraternidad todos son hermanos espirituales, porque es el espíritu del Señor el que los ha congregado. Francisco les anima a «vivir espiritualmente, conforme a la rectitud de nuestra vida» y «ayudarse espiritualmente en caso de pecado». Dar testimonio ante los hombres es «conducirse espiritualmente entre ellos». Los bienhechores de la fraternidad son «amigos espirituales» (1 R 5,4-8; 16,5; 2 R 4,2).

Así, pues, la suprema aspiración del hermano menor ha de ser llegar a «poseer el espíritu del Señor y su santa operación» (2 R 10,9). Es decir, la plena docilidad bajo la luz y la llamada de Dios, como lo expresa en la oración con que se cierra la Carta a la Orden:

«Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén» (Cta0).

JUEVES 11:

Corpus Christi

VIERNES 26:

Centinelas de la noche 18.00-24.00h

CADA DÍA:

Laudes 8.30h

Eucaristía 9.00h y 20.00h

FINES DE SEMANA:

Laudes 8.30h

Eucaristía (Sábado) 19.00h y 20.00

Eucaristía (Domingo) 9.00h,

10.00h, 11.00h, 12.00h, 13.00h,

19.00h, 20.00h

CADA JUEVES:

Oración comunitaria 20.30-21.30h

CANAL DE YOUTUBE:

Pinchar [aquí](#)

